

DE VIOLENCIAS, CONFLICTOS ARMADOS Y DESIGUALDADES SOCIALES. UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE COLOMBIA Y MÉXICO

*About Violence, Armed Conflicts and Social Inequalities.
The Comparative Study between Colombia and Mexico*

Lukasz CZARNECKI¹

Fecha de recepción: julio del 2014

Fecha de aceptación y versión final: septiembre del 2014

RESUMEN: El objetivo del artículo es analizar las causas de los conflictos armados en México y Colombia. Estos dos países latinoamericanos son muy parecidos por sus altos niveles de pobreza, marginación y desempleo, además de ser gobernados en la última década por gobiernos de derecha, que basan su política exterior en la estrecha relación con Estados Unidos de América. Otros temas que los vinculan son la violencia y la inseguridad, relacionada con la militarización y el enfrentamiento del gobierno federal con los grupos paramilitares, las guerrillas y los narcotraficantes. El tejido social de ambos países está permeado por dos fenómenos: desigualdades y violencias permanentes. La comparación será de gran utilidad porque ofrece una interpretación de los hechos relacionados con el militarismo, mostrando las similitudes y diferencias entre ambos casos. Como conclusión preliminar, en Colombia se observa el lento proceso de paz con los grupos militares, mientras que en México el proceso de la confrontación cada vez es más severa con los grupos de conflicto militar.

PALABRAS CLAVE: violencias, conflicto armado, desigualdades, pobreza, México, Colombia.

ABSTRACT: Latin The objective of this paper is to analyze the militarization process in Mexico and Colombia. These two Latin American countries are very similar, with high levels of poverty, marginalization and unemployment; in addition, during the last decade both have been ruled by right-wing governments, which based its foreign policy on the close relationship with the United States of America. Other similarities are violence and insecurity, militarization and confrontation with the paramilitary groups, guerrillas, and drug traffickers. The social system of both

¹ Lukasz CZARNECKI – Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es becario del Programa de Becas Posdoctorales en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

countries is permeated by two phenomena: permanent inequality and violence. The comparison between Mexico and Colombia is useful because it offers an analysis of the militarization process in both countries. In Colombia, the slow progress of the peace process can be observed, while in Mexico it is the process of violent confrontation, more and more present, between military groups and the State's forces.

KEYWORDS: violence, armed conflict, inequalities, poverty, Mexico, Colombia.

Hierba

En las articulaciones de los muros crezco
allí donde están
allí donde se unen
allí donde están abovedados

allí penetro
dispersada por el viento
semilla ciega

en las grietas de silencio
con paciencia me multiplico
espero hasta que caigan los muros
y regresen a la tierra

entonces cubriré
los rostros y los nombres.
T. Różewicz, *Inquietud*²

INTRODUCCIÓN

En el poema de Tadeusz Różewicz (1921-2014) se describe la hierba que se multiplica, que penetra en las grietas de silencio hasta cubrir los rostros y los nombres; la hierba perdurará más que un ser humano. En Colombia y México, al parecer la hierba del poemario de Różewicz representa las violencias que cubren los rostros y los nombres en narcofosas, es decir, las fosas comunes de los muertos.

En Ciudad Victoria, capital del estado de Tamaulipas, México, tres hombres fueron secuestrados en mayo de 2013³. Los jóvenes de 24 años,

² T. Różewicz, *Inquietud. Poemas*, Ediciones El Tucán de Virginia, México 1993.

³ Entrevista personal (anónima) a un familiar de uno de los secuestrados. El entrevistado vive

egresados de la licenciatura en Derecho, viajaban en coche. Una camioneta los obligó a pararse. Los forzaron a entrar a la camioneta. Dejaron su coche vacío. Entre los miembros de la familia este es un tema tabú, no se habla sobre el secuestro, no se menciona nada, no se pregunta. Se vive como si no hubiera pasado nada. Estos acontecimientos surgieron en el contexto del reciente inicio del gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018), quien continuó, de manera más feroz, con la operación militar contra organizaciones criminales, en el marco de la política de la seguridad nacional implementada por su predecesor, Felipe Calderón (2006-2012).

Entre los grupos ilegales destacan los Zetas; su jefe, Miguel Ángel Treviño Morales, el “Z-40”, fue capturado el 15 de julio de 2013. Los Zetas son los exmilitares que se caracterizan por la mayor crueldad y Ciudad Victoria es considerada como el lugar de los Zetas.

Cabe señalar que en Ciudad Victoria, todavía al principio del mandato del presidente Felipe Calderón, estaban presentes las pandillas de jóvenes en los barrios pobres, sin ninguna actividad laboral, sin haber asistido a las escuelas. Sin embargo, con el paso del tiempo los jóvenes delincuentes dejaron de ser vistos en las calles. Fue entonces cuando comenzó la infiltración de los grupos criminales, organizados con base en distintos tipos de violencia y el tráfico de drogas para reclutar a los jóvenes de las calles y adentrarlos en el sistema de la protección social, donde hay trabajo bien remunerado, actividad empresarial, posibilidades de romper el círculo vicioso de la pobreza y las desigualdades intergeneracionales. En otras palabras, los grupos criminales ofrecieron algo que no había podido dar el Estado mexicano durante los sexenios y las décadas: una perspectiva digna del futuro.

A pesar de la captura de Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera en febrero 2014, las confrontaciones violentas entre el Estado mexicano y los grupos delincuentes siguen presentes en México; cabe señalar que la red

en la Ciudad de México; se mudó de Ciudad Victoria hace dos años en búsqueda de trabajo y por cuestiones de seguridad pública. El entrevistado fue informado sobre el secuestro vía Facebook, por una amiga, quien le escribió: “¿Sabías que secuestraron a tu primo?”. Hay que añadir que muchas personas, por la cuestión de seguridad, ya cerraron las cuentas de Facebook; junio de 2013.

criminal que construyó “El Chapo” está integrada por 288 empresas y 230 operadores claves en 10 países de América y en España⁴.

En ese sentido, “ya no se trata solamente de la mirada sobre la violencia política, a ésta se le agrega el componente de la violencia social y cultural. La violencia organizada y desorganizada, la violencia privada y el maltrato familiar e interpersonal aparecen como nuevos apéndices en el panorama nacional”⁵. De este modo, en Colombia se observa el lento proceso de paz con los grupos militares, mientras que en México el proceso de la confrontación con los grupos militares es cada vez más severa.

En este artículo se hará la comparación entre Colombia y México. La información se ha dividido en seis apartados: 1) Introducción; 2) Las violencias; 3) Las desigualdades: motor de las violencias; 4) Discrepancias entre Colombia y México, 5) Procesos de paz; y 6) Conclusiones.

LAS VIOLENCIAS

Cabe destacar, como lo señala Teresa Castro, que la comprensión de los procesos políticos latinoamericanos es limitada, especialmente – podemos añadir – para el ámbito de los estudios de dictaduras, estados de sitio, militarización, organizaciones ilegales, narcotráfico y, *grosso modo*, las violencias:

El mirar nuestro propio desarrollo histórico, social y político a través del cristal europeo siempre nos dejará mal librados pues, al partir de modelos y conceptos de supuesta validez universal, terminamos por no encajar al molde, quedando como sociedades incompletas e irremediabilmente autoritarias, como naciones inacabadas con sus cuasi Estados, y en muchos casos como una “aberración” de la norma, como fue considerado desde esta óptica el populismo latinoamericano en relación a la democracia representativa⁶.

⁴ S. Otero Muestran «imperio» de *El Chapo Guzmán*, *El Universal*, 28 de febrero 2014.

⁵ M. C. Palacio Valencia *et al.*, *Los conflictos y las violencias recientes en Colombia: un pasado y un presente para contar*, Universidad de Caldas, Bogotá 2002, p. 18.

⁶ T. Castro Escudero, Contribución para el estudio del Estado: el debate sobre fascismo y militarismo en América Latina”, en: R. Mauro Marini, M. Millán, (coords.), *La teoría social latinoamericana*, Ediciones El Caballito, México D.F. 1995.

Entonces, tratar de escribir un apartado sobre las violencias es una tarea con grandes dificultades, puesto que se podría obtener un análisis estereotípico y folclórico sobre los procesos en Colombia y México, dos de las regiones más violentas del mundo. Además, con la proliferación de los grupos ilegales es cada vez más difícil encontrar la frontera de las actividades que provocan la violencia.

Dicho esto, es posible distinguir entre estos grupos armados ciertas diferencias que nos permiten agrupar a los actores de los conflictos armados. En el caso de Colombia, más que en México, el origen de los conflictos militares a partir de los años cincuenta tiene un viraje ideológico, dividido en, por lo menos, dos grupos: de izquierda y de derecha. Entre los izquierdistas se encuentran las guerrillas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), mientras que entre los de derecha están los paramilitares, como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Las FARC se fundaron en los años cincuenta del siglo pasado. Al inicio, el grupo se basaba en la ideología, cuyo principal motivo era la justicia social. Sin embargo, esta idea se acabó pronto cuando sus líderes descubrieron el buen negocio que es la guerra, el tráfico de drogas y de armas. Esto se convirtió rápidamente en el motor de las FARC. Empezó a dominar la opresión, secuestrando, desplazando gente y asesinando a aquellos cercanos a los paramilitares o a algún ente gubernamental. Del otro lado están los paramilitares, es decir, las Autodefensas Unidas de Colombia. Su *modus operandi* era similar al de muchos grupos de los conflictos de África, ya que tenían escuelas de descuartizamiento y tortura, así como entrenamiento militar con expertos estadounidenses y del Medio Oriente. A sus víctimas las mataban luego de torturarlas en público (a muchas las descuartizaron vivas delante de su familia o de todo el pueblo) y las arrojaban al río Cauca, que se considera la fosa común más grande de Colombia (como la masacre de Trujillo, la del Aro y la de Mapiripán, entre otras). Cabe notar que las AUC tuvieron gran ayuda directa del ejército, de la policía nacional y del Estado colombiano⁷.

⁷ Las observaciones sobre los grupos armados de Colombia son gracias a Estefanía Sierra Ibarra, julio de 2014.

Así, en el caso de Colombia, a partir de los años ochenta se observó un auge de la confrontación y la expansión de la guerrilla:

una guerrilla fortalecida política y militarmente, que logra expandirse territorialmente; ya no se trata solamente del foco rural, la ciudad, las zonas marginales y las universidades se convierten en campo de acción de una guerrilla urbana, de extracción pequeño burguesa e intelectual⁸.

En este periodo el narcotráfico es el principal protagonista de las violencias. En los años ochenta, en Colombia aparecen, además de la expansión de la guerrilla, las autodefensas, las milicias urbanas y los paramilitares.

En el caso de México, el punto nodal se relaciona con la lucha entre diferentes “familias” de diferentes regiones del país por el control del tráfico de drogas; de ahí que existe una confrontación entre éstas y las fuerzas armadas oficiales, por un lado, y con las autodefensas, por el otro. Las autodefensas son “los grupos paramilitares construidos lentamente a lo largo de las últimas dos décadas, a través de las operaciones de inteligencia militar” y “han quedado alineadas con los objetivos del Ejército”⁹. En este contexto, según Viridiana Ríos, “los Estados Unidos pueden ayudar a México a combatir la errónea guerra, porque nosotros no sabemos quién es el enemigo”¹⁰. Además, la autora escribe lo que México debe hacer: “México debe diseñar un sistema de incentivos, utilizando arrestos, condenas y encarcelamientos, así las organizaciones criminales no pueden encontrar provechos para asesinar”¹¹. En conclusión, se observa el círculo vicioso de las violencias y debilidad del Estado:

⁸ M. C. Palacio Valencia *et al.*, *Los conflictos y las violencias*, op. cit., p. 35.

⁹ J. L. Sierra, “Error impulsar autodefensas”, *El Universal*. 5 de julio 2014. <http://www.el-universalmx.com.mx/editoriales/2014/07/71183.php> (fecha de consulta: 10.06.2014).

¹⁰ V. Ríos, “How to Win the Mexican Drug War”. *The Washington Post*. 12 de abril de 2013, http://www.washingtonpost.com/opinions/how-to-win-the-mexican-drug-war/2013/04/12/0c-44342c-a395-11e2-9c03-6952ff305f35_story.html (fecha de consulta: 10.06.2014). Viridiana Ríos es egresada del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), doctora por la Universidad de Harvard; en su página personal informa que recibió un total de 410,000 USD como el monto de becas de las instituciones estadounidenses y mexicanas para investigar el tema de grupos ilegales.

¹¹ *Ibidem*.

El miedo y la coacción cobran el efecto de zozobra que se pretende, el silencio y la desprotección por parte del Estado, aporta a la consolidación del ciclo repetitivo violencia-incapacidad y debilidad del Estado¹².

En este imaginario social, la violencia es reflejada en la producción literaria, especialmente en la obra de Gabriel García Márquez, cuya crónica literaria analiza el contexto de la miseria, el atraso, las desigualdades, las violencias, la opresión política y el estado de sitio permanente (García Márquez, 1961). Habría entonces que analizar el contexto de las desigualdades estructurales que alientan las violencias provocadas por el conflicto armado.

LAS DESIGUALDADES: MOTOR DE LAS VIOLENCIAS

Cabe desatacar que las desigualdades sociales no aparecen como problema en la investigación relacionada con el análisis de las violencias. Por ejemplo, en el texto de Marco Palacios y Mónica Serrano, titulado “Colombia y México: las violencias del narcotráfico”, publicado en 2010, no se mencionan y menos se analizan las desigualdades y la pobreza; esta última solo aparece al estudiar el Plan Colombia¹³. Parece, al analizar el texto de Palacios y Serrano, que las violencias del narcotráfico son resultado de la compleja relación entre diferentes actores, exógenos y endógenos: los gobiernos de los Estados Unidos, Colombia y México, las guerrillas, los narcotraficantes, las narcoguerrillas, los carteles y los grupos ilegales, en el marco de las operaciones, luchas e insurgencias dentro de los planes, es decir, el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, por mencionar algunos.

No obstante, hay que insistir en que las violencias en ambos países se fundamentan en un contexto social basado en el sistema de desigualdades y pobreza. Estas son motores de las violencias. Dicho de manera general, en América Latina la exclusión social, la pobreza y las desigualdades abren “el camino para los actores armados privados e informales, que pasan a ocupar

¹² M. C. Palacio Valencia *et al.*, *Los conflictos y las violencias...*, op. cit.

¹³ M. Palacios, M. Serrano, “Colombia y México: las violencias del narcotráfico”, en: A. Alvarado, M. Serrano (eds.). *Seguridad nacional y seguridad interior*, El Colegio de México, México D.F. 2010, p. 143.

el lugar de la policía y la justicia, transformando los barrios pobres y marginados en espacios de desintegración social, terror, y del miedo, y del dominio de los criminales”¹⁴. La proliferación de los actores armados en América Latina está relacionada con el fenómeno de los vacíos locales del gobierno y la prolongada ausencia de las autoridades¹⁵. Además, la población desplazada por causa de la violencia vive en “condiciones verdaderamente precarias, (...) con niveles de pobreza superiores a los del promedio nacional y con un grado de avance mínimo entre 2008 y 2010”¹⁶.

Cabe señalar que el narcotráfico aparece en Colombia como “una redefinición de la estructura social con la emergencia del grupo social de nuevos ricos, la transformación de algunos valores culturales con impacto especialmente en los jóvenes y el éxodo campesino estimulado por el espejismo de enriquecimiento rápido”¹⁷. En los años noventa se habla de la “cotidianización de la violencia, de banalización y (...) el reconocimiento de la guerra interna en el país”¹⁸. En estos años se multiplica la violencia, se agudiza: “el secuestro, las pescas milagrosas, las vacunas, el boleteo, las amenazas, las máscaras selectivas e indiscriminadas, el incremento de la inseguridad ciudadana, conjuntamente con el destape de la corrupción provocado especialmente por el narcotráfico y el reconocimiento de la impunidad, los cuales producen daños profundos en la frágil gobernabilidad e institucionalidad del Estado, aportando de manera eficaz a la ruptura del tejido social”¹⁹.

En el caso colombiano, “el estilo de desarrollo nacional ha tenido un sesgo anticampesino que no ha creado condiciones propicias para el fin de la guerra”²⁰. Jorge González señala que existe el “fracaso rotundo” en los as-

¹⁴ D. Kruijt, “Democracia, pobreza y violencia en América Latina: viejos y nuevos actores”, en: J. A. Sanahuja (eds.), *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo*, Editorial Complutense, Madrid 2012, p. 168.

¹⁵ *Ibidem*, p. 166.

¹⁶ M. Muñoz Conde, N. Pachón García, *La calidad de vida y la situación de pobreza de la población desplazada (2008-2010)*, Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Bogotá 2011, p. 214.

¹⁷ M. C. Palacio Valencia *et al.*, *Los conflictos y las violencias...*, op. cit., p. 58.

¹⁸ *Ibidem*, p. 95.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 95-96.

²⁰ J. González, “Indagando por las causas del veto a la construcción de nación”. Prólogo a *La nación vetada: estado, desarrollo y guerra civil en Colombia de Mauricio Uribe*, mimeo,

pectos relacionados con la distribución del ingreso y de la riqueza; la distribución del ingreso no ha mejorado y se mantiene en niveles muy altos; en 2010, el coeficiente de Gini fue de 0.56; esta cifra muestra que el ingreso está muy concentrado. La distribución es todavía más desigual cuando se mira la concentración de la riqueza, especialmente la de la propiedad rural; en el 20% de los municipios del país, el coeficiente de Gini es superior a 0.08; estos resultados son alarmantes y sorprende que no causen indignación²¹. A dos presidentes de Colombia, Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe (2002-2010), se les reconoce mejor por el contexto de la aplicación del Plan Colombia, que por la lucha contra la pobreza y las desigualdades. Por más de una década, el Plan Colombia:

contribuyó a un fortalecimiento del Estado en el ámbito militar, pero no en las otras áreas que podrían fortalecer su legitimidad democrática. La renuencia de diagnosticar la realidad social y, con ello, implementar las políticas apropiadas, es una de las mayores limitaciones de políticas militaristas seguidas a partir de 1999²².

Mauricio Uribe López empleó el término del “sesgo anticampesino” que “se concreta en la acumulación originaria permanente y la escasez artificial de la tierra como factor productivo”²³. El autor propuso la hipótesis de que la prolongación de la guerra colombiana depende “del estilo de desarrollo mediocre y concentrador y en particular su sesgo anticampesino, característica producida por sucesivas derrotas de la población campesina”; el sesgo “produjo antes, durante y después del enfrentamiento bipartidista de mediados del siglo XX, varias oleadas de colonización”²⁴. Pero el sesgo anticampesino no es solamente “la acumulación originaria permanente y la escasez artificial de la tierra como factor productivo, sino también el menosprecio

Universidad Externado, Bogotá 2012.

²¹ J. González, “La Constitución de 1991 y el fracaso distributivo”, *Zero*, No. 27, 2011 p. 66.

²² M. Palacios, “A Historical Perspective on Counterinsurgency and the «War on Drugs» in Colombia”, en: C. J. Arnson (ed.), *In the Wake of War. Democratization and Internal Armed Conflict in Latin America*, Woodrow Wilson Center Press, Stanford University Press, Washington D.C. 2012, p. 176.

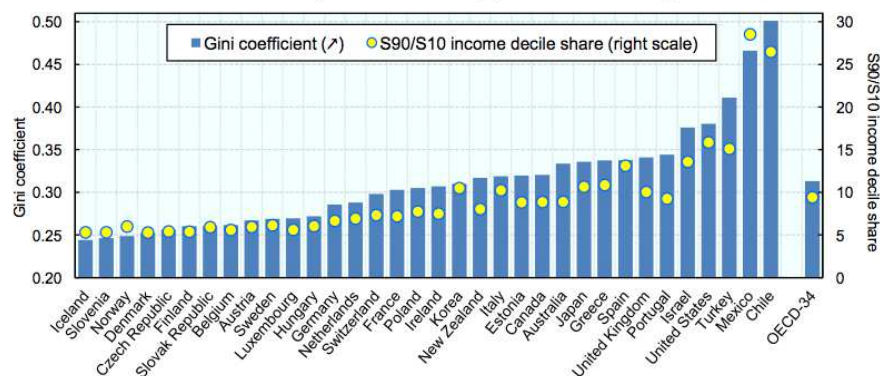
²³ M. Uribe López, *La nación vetada: estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de México 2011, p. 28.

²⁴ *Ibidem*, p. 53.

hacia el colono. Ese menosprecio es parte del desprecio de las élites por la población en general”²⁵.

En el caso de México, el Gini sin transferencias para el año 2006 fue de 0.510, para 2008 de 0.513, para 2010 de 0.492 y para 2012 de 0.503²⁶. Las cifras muestran para el caso de México, que las desigualdades permanecen, aunque disminuyeron en el 2010. Como se muestra, México es el país con mayor desigualdad entre los países miembros de la OECD, tomando como referencia el ingreso del 10 por ciento de la población más rica y más pobre; el ingreso del decil décimo es casi 30 veces más grande que el primero.

FIGURA 1. El Gini y la brecha entre ingresos de 10% de la población más rica y más pobre, 2010



Fuente: OECD, *Crisis Squeezes Income and Puts Pressure on Inequality and Poverty*, Paris 2013, p. 13.

Las desigualdades nutren la pobreza. Según los datos oficiales publicados en 2013, más de 60 millones de mexicanos y mexicanas viven por debajo de la línea de bienestar, y la población en situación de pobreza multidi-

²⁵ *Ibidem*, p. 278.

²⁶ INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares INEGI 2012*, julio de 2013.

mensional creció de 52.8 a 53.3 millones de personas entre 2010 y 2012²⁷. La mitad de la sociedad mexicana vive en pobreza.

Las desigualdades y la pobreza son el verdadero motor de las violencias. Entre los grupos más vulnerables y expuestos a la violencia se encuentran las mujeres. La tabla 1 muestra el extraordinario crecimiento del número de casos de abuso sexual de 2007 (32 casos), 2008 (61 casos), 2009 (167 casos), 2010 (618 casos) y 2011 (3,056 casos) en México. El mayor número de casos se ha presentado en el norte, en la frontera con EUA (Chihuahua y Sonora), como consecuencia de las drogas y la trata de personas, y la parte central de México, en unas de las entidades federativas más pobres (Oaxaca, Chiapas, Veracruz, entre otros estados). En 2011, el estado más peligroso para las mujeres era del Distrito Federal, con el número oficial registrado de 759 casos de abuso sexual.

TABLA 1. El abuso sexual en México 2007-2011

Entidad federativa	2007	2008	2009	2010	2011
Aguascalientes	0	1	3	3	57
Baja California	1	5	4	15	151
Baja California Sur	1	0	0	6	21
Campeche	0	2	1	12	32
Coahuila de Zaragoza	0	0	1	5	14
Colima	0	0	3	8	36
Chiapas	2	2	5	12	53
Chihuahua	3	3	5	17	59
Distrito Federal	3	7	14	74	759
Durango	0	0	5	5	10
Guanajuato	0	1	2	25	132

²⁷ Coneval, *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2012*, 29 de julio, México D.F. 2013.

Guerrero	0	2	3	12	48
Hidalgo	0	0	7	37	51
Jalisco	0	4	9	50	94
México	1	9	26	35	143
Michoacán de Ocampo	1	0	2	18	88
Morelos	0	1	1	0	19
Nayarit	0	1	1	7	53
Nuevo León	3	0	2	8	54
Oaxaca	0	4	10	18	102
Puebla	1	0	4	13	92
Querétaro	1	2	3	26	52
Quintana Roo	3	5	11	11	114
San Luis Potosí	1	1	3	15	77
Sinaloa	4	0	4	15	49
Sonora	0	1	7	42	210
Tabasco	1	0	3	15	50
Tamaulipas	2	2	3	7	53
Tlaxcala	0	0	0	1	17
Veracruz	3	3	23	93	305
Yucatán	1	2	1	4	50
Zacatecas	0	3	1	9	11
TOTAL	32	61	167	618	3056

Fuente: Elaboración propia con estadísticas oficiales, INEGI, 2012.

Para México hemos construido el índice de victimización, que consiste en la comparación de los crímenes en un periodo de cinco años, entre 2007 y 2011: robo, homicidio, violencia familiar, robo de vehículos, abuso sexual, violación y secuestro. Con base en los datos estadísticos oficiales²⁸, los números muestran el crecimiento extremo de los delitos (tabla 2), un total de 2,606 en 2007 y 132,124 en 2011: robo, de 414 a 57,600; asesinatos, de 119 a 5,717; violencia familiar, de 143 a 4,861; robo de vehículos, de 9 a 4,299; abuso sexual, de 32 a 3,058; violación, de 57 a 2,964; secuestro, de 6 a 1,737. Esta situación es un reflejo de la guerra no oficial entre los grupos de narcotraficantes y entre estos y el gobierno.

TABLA 2. Delitos en México 2007-2011

Delitos	Robos	Homicidios	Violencia familiar	Robos de autos	Abuso sexual	Violación	Secuestros	Delitos totales
2011	57,600	5,717	4,861	4,299	3,058	2,964	1,737	132,124
2010	6,120	1,337	1,323	214	618	563	417	30,856
2009	1,370	382	311	47	167	201	52	9,950
2008	687	181	155	41	61	112	22	4,767
2007	414	119	143	9	32	57	6	2,606
Total	67,211	8,286	6,924	4,647	4,014	4,109	2,268	186,041

Fuente: Elaboración propia con estadísticas oficiales, INEGI, 2012.

²⁸ INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos...*, op. cit.

El índice de victimización fue creado tomando como base los datos estadísticos oficiales. Uno de los factores que muestra la descomposición social es el análisis del índice de suicidios en México presentado en la tabla 3. Entre 2008 y 2011 se ha producido un aumento en el número total de suicidios de 4,681 a 5,718. En 2009 se registraron 5,190 y un año más tarde 5,012 casos.

TABLA 3. Tasa de suicidios en México 2008-2011

Año	Total	Hombres	Mujeres
2008	4,681	3,817	864
2009	5,190	4,201	909
2010	5,012	4,091	921
2011	5,718	4,621	1,095

Fuente: elaboración propia con las estadísticas oficiales, INEGI, 2012.

El número es mayor en hombres que en mujeres. No obstante, entre 2009 y 2010 hubo una disminución en el número de suicidios de hombres y un constante aumento en el de mujeres. La migración es otro indicador que muestra el impacto de la crisis de 2008. De 2005 a 2010, 1.1 millones de mexicanos emigraron a otros países. Entre ellos, el 27% tenía entre 25 y 34 años de edad; el 21.8% entre 20 y 24; el 19.2% entre 15 y 19 años, y el 17.7% entre 35 y 49 años. El destino más ampliamente elegido fue EUA, donde emigró 89.4 % de toda la población²⁹.

Al igual que en el caso de Colombia, en México también existe el “sesgo anticampesino”. La destrucción del campo se debe a la política neoliberal del presidente Carlos Salinas, que al reformar el Artículo 27 constitucional terminó con el ejido y permitió las privatizaciones. Además, el campo mexicano fue destruido por la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Este acuerdo, firmado por el presidente Salinas, canceló las barreras arancelarias de los cereales y provocó la pauperización del campo, donde ya no hay producción agrícola. Con el salario mí-

²⁹ INEGI, *Conociendo México*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, 2012.

nimo de 60.75 pesos, la producción en el campo rural que ya no da para sobrevivir, la falta de un mercado de trabajo digno, la falta de perspectivas positivas para el futuro, y la falta de terminar con las clases sociales, aparecen los grupos ilegales.

Las desigualdades y la pobreza en ambos casos se refuerzan con la implementación del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida. El Plan Colombia “pasó rápidamente de la «guerra a las drogas» al de la sinergia de la guerra unificada a narcotraficantes y terroristas metiendo a las guerrillas en la clasificación” y:

selló la adhesión incondicional de los gobiernos de Pastrana y Uribe a las políticas de seguridad de Washington. Concebido inicialmente como un programa económico para la paz, ofreciendo alternativas viables a los cultivos campesinos de hoja de coca, terminó en un plan de guerra que busca remediar la insuficiencia fiscal y militar del Estado colombiano frente a la insurgencia guerrillera³⁰

– convirtiéndose en la guerra total contra las FARC³¹. En otras palabras, después del 11 de septiembre de 2001 comenzó “la sinergia «dos guerras en una»” y “narcotráfico y guerrilla se transformaron en objetivos de una misma estrategia militar”³². La Iniciativa Mérida tiene también un énfasis militar³³. En conclusión, al implementarse el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida no se plantean las soluciones para acabar con las desigualdades y la pobreza, sino que se apuesta por un enfrentamiento militar: la guerra que resulta muy conveniente para Estados Unidos, ya que es llevada a cabo en tierras ajenas, es decir, en el territorio colombiano y mexicano, con todas sus consecuencias desastrosas.

³⁰ M. Palacios, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá 2012, pp. 165-166.

³¹ *Ibíd.*, p. 167.

³² M. Palacios, M. Serrano, “Colombia y México...”, *op. cit.*, p. 143.

³³ *Ibíd.*, p. 144.

DISCREPANCIAS ENTRE COLOMBIA Y MÉXICO

Aunque las desigualdades y pobreza constituyen elementos parecidos entre los dos países latinoamericanos, existen diferencias entre ambos casos en cuanto a los grupos criminales y violencias; es decir, se enfocará en las discrepancias: discurso marxista/liberal vs. discurso no ideológico, concentración vs. fragmentación y comprensión vs. crueldad.

Discurso no ideológico vs. discurso marxista/liberal

Magdalena Defort³⁴ apunta que los “señores de la guerra de América Latina no son fanáticos ideológicos o religiosos, sino los líderes de los grupos delictivos organizados como los empresarios, productores, traficantes ilícitos, y en muchos casos, los escuadrones de la muerte que usan la violencia privada para fines económicos”. Tal vez esta afirmación es correcta para el caso de México. La ideología aparece en el caso de Colombia. Ahí, el discurso ideológico de las FARC, como lo analiza Jorge González, se transformó del marxismo al liberalismo del siglo XIX. González apunta sobre esta paradoja que:

No hay duda de que el discurso de las FARC se ha modificado considerablemente. Este cambio de óptica es fundamental porque abre las puertas para dialogar sobre la base de las ideas liberales. Si las FARC no aspiran a que el Estado colombiano sea propietario de los medios de producción, pero sí critican los excesos del mercado, entonces se sitúan de lleno en el terreno del “liberalismo”, no del comunismo. Para que ello sea posible, y para que la riqueza se convierta en libertad, es necesario que haya políticas distributivas radicales. Resulta paradójico que una vieja guerrilla le esté proponiendo al país incorporar los principios elementales que han sido la base de la modernidad liberal³⁵.

Y más:

para Marx, la propiedad colectiva de los medios de producción es una condición absolutamente necesaria para superar la explotación del trabajo. (...). Pero en ninguna

³⁴ M. Defort, “Privatization of Violence: Legal and Illegal Armed Actors in the Mexican Center of Gravity in the New Wars”, *Small War Journal*, 16 de julio 2013, p. 2.

³⁵ J. González, “Buena noticia: las FARC ya no son comunistas”, *Razón Pública*, 29 de octubre 2012, p. 2.

de las apreciaciones de Márquez se dice que las FARC estén buscando una sociedad donde el Estado sea el propietario de los medios de producción³⁶.

En Colombia, los diálogos o negociaciones de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las FARC comenzaron el 4 de septiembre de 2012, con el objetivo de terminar el conflicto armado. Se llevan a cabo en La Habana y Oslo. Por parte de las FARC se encuentra Iván Márquez. Según él,

más de 30 millones de colombianos viven en la pobreza, 12 millones en la indigencia, el 50% de la población económicamente activa agoniza entre el desempleo y el subempleo. Casi seis millones de campesinos deambulan por las calles, víctimas del desplazamiento forzoso. De 114 millones de hectáreas que tiene el país, 38 están asignadas a la exploración petrolera, 11 millones a la minería. De las 750 mil hectáreas en explotación forestal se proyecta pasar a 12 millones. La ganadería extensiva ocupa 39.2 millones. El área cultivable es de 21.5 millones de hectáreas pero solamente 4.7 de ellas están dedicadas a la agricultura. Guarismo en decadencia porque ya el país exporta 10 millones de toneladas de alimentos al año³⁷.

En este contexto es “la lucha por el territorio que está en el centro de todas las luchas que se libran en Colombia”; y la causa es el neoliberalismo: “a denunciar la criminalidad del capital financiero a sentar al neoliberalismo en el banquillo de los acusados como verdugo de pueblo y fabricación de muerte”; el sistema neoliberal provocó la “acumulación por desposesión, y nueva especialidad capitalista, de ahí la fórmula del proyecto política y económico de las élites neoliberales haciendo chorrear sangre de la cabeza a los pies”; por eso, en las palabras de Márquez la única solución es “una paz que implique una profunda desmilitarización del Estado y reformas socio-económicas radicales que funden la democracia, la justicia y la libertad verdaderas”³⁸.

Las palabras de Iván Márquez sobre el sistema desigual no son nuevas, como lo apunta Jorge González³⁹; lo mismo han dicho de manera reiterada el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina y el

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ I. Márquez, *Discurso en la instalación de la mesa de negociación*, 18 de octubre de 2012, Oslo, p. 2, http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0325/pdfs/articulo584a_325.pdf (fecha de consulta: 10.06.2014).

³⁸ *Ibíd.*, pp. 3-6.

³⁹ J. González, “Buena noticia: las FARC...”, *op. cit.*

Caribe (CEPAL) y los Informes Nacionales de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La actitud de Iván Márquez muestra la diferencia enorme con el caso mexicano, donde los grupos criminales no tienen un discurso ideológico, salvo el que se refiere al control de la venta y ganancias de droga. Ahí aparece la “privatización de la violencia”⁴⁰; la “privatización de la violencia” es un paradigma de la ineficiencia y la incapacidad del Estado para garantizar la seguridad de sus ciudadanos, como lo apunta Defort. Pero la “privatización de la violencia” es también hacerla según sus propios intereses. En los años sesenta y setenta, los gobiernos militares y autoritarios represivos en América Central y del Sur establecieron fuerzas paramilitares conocidas como los escuadrones de la muerte, que deberían “limpiar” de los “enemigos públicos”; fueron formados por los ex policías y/o militares, quienes realizaron actividades ilegales, disfrutaron de total impunidad y protección por parte del gobierno⁴¹. Así es el origen de los Zetas, un grupo criminal de ex militares.

Concentración vs. fragmentación

En el caso de Colombia, las FARC dominaron la escena de la política interior del país. Existen también otros grupos de “narcoguerrillas”, y no es seguro si los acuerdos de paz entre las FARC y el gobierno central acabarán con la violencia, ya que hay otros grupos que tendrían interés por la continuación de la guerra. Sin embargo, destaca la concentración de los grupos ilegales dentro de las FARC. El caso de México es opuesto. Ahí se observa la fragmentación de los grupos ilegales y criminales. Tal es la razón de la continuidad de la guerra. Se considera que estalló con tanta brutalidad durante el sexenio de Calderón porque él apoyo a un grupo ilegal en contra de los otros.

Hoy en día, la persona más buscada por el gobierno de México es Joaquín “el Chapo” Guzmán, el jefe del cártel de Sinaloa. Empero, hay que subrayar que el Chapo fue detenido en 1993 en Guatemala, pero en el 2001 escapó de la prisión de máxima seguridad y desde entonces es el más busca-

⁴⁰ M. Defort, “Privatization of Violence...”, op. cit., p. 1.

⁴¹ *Ibidem*.

do por los gobiernos de México y Estados Unidos. El nuevo gobierno de Peña Nieto (2013-...) lanzó una espectacular maniobra contra la organización criminal de los Zetas; su jefe, Miguel Ángel Treviño Morales “el Z-40”, fue capturado el 15 de julio de 2013.

En México uno encontraría difícilmente las narcoguerrillas, a diferencia de la presencia de los cárteles: de Juárez, de Tijuana, del Golfo, de Sinaloa, de los Zetas, de los Matazetas, La Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios o el cártel de Jalisco Nueva Generación, por mencionar solo algunos. Estos grupos se dividen a causa de enfrentamientos con el ejército mexicano, ya que la aniquilación de los jefes es el origen de multiplicaciones de los grupos criminales. No obstante, el cártel de Sinaloa, con su jefe Joaquín “el Chapo” Guzmán, y los Zetas tienen el mayor poder y peso en el conflicto armado.

Comprensión vs. crueldad

Resulta que para Colombia las negociaciones de paz significan el comienzo del “fin” de la guerra, mientras que para México, las acciones durante los últimos seis años son el “principio” de la guerra contra grupos ilegales.

El grado de la crueldad en México es incomprensible: narcofosas, decapitaciones o asfixias con una bolsa cuando el cuerpo de una persona está atado, por mencionar algunas técnicas. Cada vez son más sofisticadas las armas: Joaquín “el Chapo” Guzmán utilizó un misil antiaéreo y armas anti-tanques⁴² en 2009. Los delincuentes son cada vez más jóvenes. En este sentido, los Zetas buscan adolescentes de México y Estados Unidos para traficar drogas, armas y autos por la frontera, y algunos empiezan a matar desde los trece años.

⁴² S. Otero, “Quería *El Chapo* un misil antiaéreo”, *El Universal*, 6 de agosto de 2013, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/queria-34el-chapo-34-un-misil-antiaereo-940500.html> (fecha de consulta: 6.07.2014).

PROCESOS DE PAZ

Antes de analizar los procesos de paz en México y Colombia se podría estudiar los cuatro ejemplos de los acuerdos por vía de paz. Primero fue la mesa redonda entre 1988 y 1989 en Polonia, que acabó con un sistema comunista a través de un diálogo entre la “Solidaridad”, por un lado, y el gobierno en el poder, por el otro; la mesa redonda terminó con el antiguo sistema en la paz y no fue como el caso del conflicto sangriento en Rumania, donde fueron ejecutados el presidente Nicolae Ceaușescu y su esposa. El segundo caso fueron las negociaciones por dismantelar el sistema del apartheid en la República de Sudáfrica, entre 1990 y 1994; por las negociaciones llevadas a cabo por el presidente Frederik de Klerk y Nelson Mandela, ambos recibieron el Premio Nobel de la Paz en 1993. El tercero es la resistencia pacífica de Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz de 1991. En Birmania (oficialmente Myanmar a partir de 1989) se formó la Liga Nacional para la Democracia en 1988, con Suu Kyi como secretaria general; por sus actividades pasó dos décadas en arresto domiciliario. Suu Kyi creía en la resistencia espiritual basada en la no violencia y la responsabilidad humana. Según Suu Kyi, hay que asumir la responsabilidad por las necesidades de los demás. El autor de este ensayo se encontraba en Birmania hace algunos años cuando Suu Kyi estaba todavía bajo arresto. El autor habló con la gente de la Liga Nacional y concluimos que sólo a través de la resistencia pacífica y la necesidad de diálogo sería posible el cambio. Y la transformación vino y, hoy en día, aunque en difíciles condiciones, el país desarrolla la democracia. El cuarto caso son las negociaciones de paz en Colombia. Ahí, los diálogos o negociaciones de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia comenzaron el 4 de septiembre de 2012, con el objetivo de terminar el conflicto armado; actualmente se llevan a cabo en La Habana y Oslo.

Basándose en los casos en Polonia, República de Sudáfrica, Birmania y Colombia, la única propuesta es la mesa de diálogo con los grupos ilegales. Esta propuesta va en contra de las ideas del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, que buscan la solución militar.

Por otra parte, la generalización de los conflictos armados y violencias en América Latina está presente en el análisis de la región⁴³. Sin embargo, como lo hemos mostrado, los casos de Colombia y México, aunque arraigados en el sistema de desigualdades persistentes y la pobreza, difieren. Los grupos criminales, las FARC en Colombia, están en proceso de las negociaciones de paz con el gobierno colombiano. Por el contrario, en el caso de México se observa el empoderamiento de los grupos y organización criminales, que buscan las confrontaciones con el gobierno, amenazan a la población y siguen secuestrando y asesinando gente. En México, como se ha dicho, el grado de crueldad es incomprensible. La confrontación entre las fuerzas del Estado con los grupos ilegales no muestra el horizonte de la paz, puesto que en México la situación es diferente. En este país hay una lucha contra el crimen organizado, los grupos de delincuencia organizada. No se puede hablar del proceso de la paz con este tipo de enemigo. No existe la posibilidad de hablar del proceso de paz en este caso.

En el caso de Colombia⁴⁴, partiendo de los grupos de derecha, durante el gobierno de Álvaro Uribe, entre 2002 y 2010 se llevó a cabo un proceso de desmovilización de las AUC en un marco denominado “Justicia y Paz”. No obstante, surgen otros grupos, como el Bacrim (Bandas Criminales Emergentes), que luchan entre sí por el control del tráfico de drogas, armas, extorsiones, entre otros. Estas bandas, creadas y lideradas por ex paramilitares, se han convertido en el problema más grave de violencia en Colombia, pues siguen utilizando los mismos métodos de violencia.

En cuanto a los grupos de izquierda, el primer proceso de paz con la guerrilla se realizó durante la presidencia de Andrés Pastrana, entre 1998 y 2002. Sin embargo, este fue un fracaso debido a la poca voluntad de las FARC para la negociación y la falta de garantías del gobierno para llegar a un acuerdo. El gobierno de ultraderecha posterior de Álvaro Uribe combatió duramente a las FARC y al ELN, debilitando en gran medida estos grupos, lo que le dio gran popularidad.

⁴³ M. Defort, “Privatization of Violence...”, op. cit.

⁴⁴ Las observaciones sobre los procesos de paz en Colombia se deben a Estefanía Sierra Ibarra, julio de 2014.

Luego del gobierno de Uribe, en 2010 se posesionó Juan Manuel Santos como presidente, él había sido ministro de Defensa durante el gobierno de Uribe y se esperaba un gobierno de un corte similar. Sin embargo, Santos decidió desviarse de la posición bélica uribista y entablar nuevamente diálogos de paz con las FARC en 2012, y significó el rompimiento de las relaciones con el expresidente Uribe. En junio de 2014 el presidente Santos fue reelegido, en un resultado muy cerrado donde su principal contrincante fue Oscar Iván Zuluaga, un títere de Uribe que pretendía terminar a toda costa con los diálogos de paz, pues el principal negocio de su familia es la guerra.

CONCLUSIONES

El principal objetivo del artículo fue reconocer el problema de las desigualdades como motores de las violencias en Colombia y México. Las violencias provocadas por los conflictos armados destruyeron el tejido social en ambos países. A pesar de la captura de “El Chapo” Guzmán, las violencias siguen presentes en México. ¿Cómo pensar en acabar el conflicto que viven ambas sociedades? La perspectiva es la de la “hierba” del poema de Tadeusz Różewicz: “entonces cubriré los rostros y los nombres”, ya que los procesos de paz no satisfacen a ninguna de las partes del conflicto.

El problema de las desigualdades tiene el carácter estructural de la reproducción de generación a generación. Las desigualdades forman un sistema acumulativo en el cual es imposible la movilidad social entre sectores más pobres de la población hacia sectores más altos. En este sentido, la división entre las clases sociales, en el medio urbano principalmente, fortalece las exclusiones de gran parte de la población. Por otra parte, sobre todo en el medio rural, existe muy fuerte presencia de la figura del “cacique”, un carismático líder local que logra tener impacto en el territorio del municipio o del estado. Así, este líder ofrecerá el trabajo para los jóvenes sin trabajo. Pero además del trabajo, la cuestión más importante será la dignidad y el respeto que ofrecerá para la gente. ¿Qué importancia tiene el trabajo si no hay respeto al ser humano? Una de las expresiones más ofensivas sobre el trabajo en el Estado de Michoacán son las palabras: “trabajar como un limonero”. ¿Qué

puede ser más vergonzoso? Trabajar como un limonero en la Tierra Caliente (sur de Michoacán) donde el calor alcanza las temperaturas del desierto de África significa el trabajo no solamente más duro, sino que también lo menos respetable. ¿De dónde viene este desprecio? De una parte mayor de las políticas neoliberales, implementadas desde hace más de tres décadas; en 2014 se cumple el 20 aniversario de la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que acabó literalmente con la agricultura mexicana y abrió los mercados para los granos básicos de los Estados Unidos y Canadá. Desde entonces ya no sale a trabajar en el campo, ya que éste significa la vida precaria y la miseria. En este escenario aparecen los grupos ilegales que ofrecen no solamente el trabajo, sino algo que el Estado Mexicano no pudo ofrecer durante el tiempo de las agudas políticas neoliberales: la dignidad y el respeto; éstos, a pesar de las violencias y crueldades.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro Escudero, Teresa (1995), "Contribución para el estudio del Estado: el debate sobre fascismo y militarismo en América Latina", en: R. Mauro Marini, M. Millán, (coords.), *La teoría social latinoamericana*, Ediciones El Caballito, México D.F., pp. 125-150.
- CONEVAL (2013), *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2012*, 29 de julio, México D.F.
- Defort, Magdalena (2013), "Privatization of Violence: Legal and Illegal Armed Actors in the Mexican Center of Gravity in the New Wars", *Small War Journal*, 16 de julio.
- García Márquez, Gabriel (1961), *El coronel no tiene quien le escriba*, Aguirre Ed., Bogotá.
- González, Jorge (2011), "La Constitución de 1991 y el fracaso distributivo". *Zero*, No. 27, pp. 66-69.
- González, Jorge (2012a), "Indagando por las causas del veto a la construcción de nación". Prólogo a *La nación vetada: estado, desarrollo y guerra civil en Colombia de Mauricio Uribe*, mimeo, Universidad Externado, Bogotá.
- González, Jorge (2012b), "Buena noticia: las FARC ya no son comunistas", *Razón Pública*, 29 de octubre.

- INEGI (2012), *Conociendo México*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes.
- INEGI (2013), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares INEGI 2012*, julio de 2013.
- Kruijt, Dirk (2012), “Democracia, pobreza y violencia en América Latina: viejos y nuevos actores”, en: J. A. Sanahuja, (eds.), *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo*, Editorial Complutense, Madrid.
- Márquez, Iván (2012), *Discurso en la instalación de la mesa de negociación*, 18 de octubre de 2012, Oslo, http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0325/pdfs/articulo584a_325.pdf (fecha de consulta: 10.06.2014).
- Muñoz Conde, Manuel, Pachón García Nelson (2011), *La calidad de vida y la situación de pobreza de la población desplazada (2008-2010)*, Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Bogotá.
- OECD (2013), *Crisis Squeezes Income and Puts Pressure on Inequality and Poverty*, OECD, Paris.
- Otero, Silvia (2013), “Quería ‘El Chapo’ un misil antiaéreo”. *El Universal*, 6 de agosto de 2013, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/queria-34el-chapo-34-un-misil-antiaereo-940500.html> (fecha de consulta: 6.07.2014).
- Otero, Silvia (2014), “Muestran «imperio» de *El Chapo* Guzmán”, *El Universal*, 28 de febrero.
- Palacio Valencia, María Cristina, Sánchez Jiménez, María Hilda, Valencia Hoyos, Ana Judith (2002), *Los conflictos y las violencias recientes en Colombia: un pasado y un presente para contar*, Universidad de Caldas, Bogotá.
- Palacios, Marco (2012), “A Historical Perspective on Counterinsurgency and the «War on Drugs» in Colombia”, en: C. J. Arnsen (ed.), *In the Wake of War. Democratization and Internal Armed Conflict in Latin America*, Woodrow Wilson Center Press, Stanford University Press, Washington D.C.
- Palacios, Marco (2012), *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Palacios, Marco, Serrano, Mónica (2010), “Colombia y México: las violencias del narcotráfico”, en: A. Alvarado, M. Serrano (eds.). *Seguridad nacional y seguridad interior*. El Colegio de México, México.
- Ríos, Viridiana (2013), “How to Win the Mexican Drug War”. *The Washington Post*, 12 de abril de 2013, http://www.washingtonpost.com/opinions/how-to-win-the-mexican-drug-war/2013/04/12/0c44342c-a395-11e2-9c03-6952ff305f35_story.html (fecha de consulta: 10.06.2014).

Rózewicz, Tadeusz (1993), *Inquietud. Poemas*, Ediciones El Tucán de Virginia, México.

Sierra, Jorge Luis (2014), "Error impulsar autodefensas", *El Universal*, 5 de julio. <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2014/07/71183.php> (fecha de consulta: 10.06.2014).

Uribe López, Mauricio (2011), *La nación vetada: estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de México.

